



000188431 (AAL2259)

INMEMORIALES PRIMERAS LETRAS

Hernán Poblete Vargas 19

Por esos años, Viña del Mar era como el patio de la propia casa. Desde la de mis padres, calle Ecuador, en la primera loma del cerro Las Colinas, se la veía echada al pie de las domesticadas serranías de la Cordillera de la Costa, entre el cerro Castillo, a la izquierda y la playa que entonces se extendía hasta Las Salinas, en lo que es ahora el roquerío artificial de la Avenida Perú.

No había edificios "de altura" que cortaran la perspectiva del mar, pulido como un espejo en los días de sol y alto, gris, veteado por los caballitos de la espuma cuando corría empujado por el viento norte. Veíamos desfilar, lejanos, los grandes cargueros con rumbo a Valparaíso o pasar veloces los perfilados buques de guerra.

La ciudad, tendida de norte a sur, era más larga que ancha y sólo se extendía algunas cuadras más allá del estero Marga-Marga que la dividía en dos tajadas. Para trasladarse de una a otra la mayor parte de los vehículos empleaba el puente de Avenida Libertad, que entonces nos parecía muy ancho. La otra vía de acceso era el puente "del Casino", construido hacia poco para facilitar la llegada de automóviles y peatones al gran templo de la ruleta donde reinaba omnipotente don Joaquín Escudero. Entre ambos, estaba el puente peatonal de la calle Quinta, de madera crujiente y cimbante, lugar de tránsito obligado de los alumnos de los Padres Franceses, que solíamos cruzarlo al trote para aumentar la cimbra y con eso el espanto de las colegialas que lo atravesaban en sentido inverso.

Poco más allá de la calle Ocho Norte, donde estaba el estadio deportivo de la Refinería, lugar de sacrificadas y obligatorias hazañas gimnásticas los miércoles por la tarde, Viña se transformaba en arenal con unos pocos oasis formados por el Regimiento Coraceros (frontera urbana) y el Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios.

En la parte más antigua, las calles eran las mismas de hoy: Álvarez, Viana (ambas separadas por el terraplén del ferrocarril y sus muros de piedra, que una alcaldesa de gusto angustiosamente kitsch hizo pintar de color amostazado), Valparaíso y Arlegui. De las colinas hacia el Marga-Marga las calles transversales completan el damero: la calle "del Cerro", que se resiste a llamarse Von Schroeders, Ecuador, Traslaviña, Etchevers, Quinta.

La calle Valparaíso cumplía, en sí misma, una función muy especial: dividir el comercio, la vida social, el vagabundeo de mañana, tarde y noche en dos sectores: la vereda del sol y la vereda de la sombra. Desde la esquina frente a

Inmemoriales primeras palabras [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Inmemoriales primeras palabras [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)